

Carlos Préndez Saldías

El roto



EN su humildad altanero,
tiene el corazón sencillo
como el rezongo del grillo
en el pastizal de enero.

Al amigo se da entero
y al rival hiere de frente,
y cuando en la mano siente
el corvo con que castiga,
mentira dirá el que diga
que le tiembla el pulso ardiente.

En el surco o en la mina
sudores su carne entrega,
y de la suerte reniega
como de una mala espina.
No hace alarde de su inquina
al amo que lo maltrata,
pero en el ojo delata
que guarda la ofensa hecha,
y siempre llega una fecha
en que ha de matar, y mata.

Fatalista y mujeriego,
por todo camino pasa,
y la taberna es su casa
como es la llama del fuego.
Si en su vagar de andariego
un cariño lo detiene,
se sabrá de dónde viene
pero no qué rumbo toma
cuando le da la paloma
hijo que no le conviene.

Maniabierto, en la jarana
el vino corre a destajo,
y su sed no encuentra atajo
ni en Dios ni en samaritana.
Es sed con toda la gana
la que su vida atormenta,
y él quiere vida contenta
en que todo mal se olvide,
y por eso bebe y pide
y paga, sin sacar cuenta.

Vale, peleando, por tres,
que en la riña se agiganta,
y al que cae lo levanta
para pegarle después.

Generoso como es,
perdona cuando ha vencido,
pero el rencor, si ha caído
ante enemigo más fuerte,
lo acompaña hasta la muerte,
sin perdón y sin olvido.

El indio y el andaluz
le asoman bajo la piel.
Uno cristiano, otro infiel.
El corvo o el arcabuz.
Pone los dedos en cruz
cuando miente a la que adora,
y después de jurar llora
con tal afán de morir,
que nadie podrá decir
que el roto no se enamora.

Ignora dónde naciera.
Si padres tuvo, no sabe,
y se va, como la nave
sin rumbo, a puerto cualquiera.
Ha dado la vuelta entera
que se puede dar al mundo,
y con desprecio profundo
le dice al hombre más listo:
las cosas que nadie ha visto
vió este roto vagabundo.

Andariego, camorrista,
a pelear no llega tarde,
y sin miedo y sin alarde
en toda guerra se alista.
Lo vió la peste nacista
con un rifle americano,
y el moscovita tirano
ha de verlo alguna vez
peleando junto al inglés
por ser libres, mano a mano.

Altanero en su humildad,
sabe los puntos que calza,
y ni al poderoso ensalza
ni muestra al débil piedad.
Es el varón de verdad,
mujeriego y valeroso,
y si en amor es celoso
porque lo que tiene cuida,
por amor juega la vida
con ademán desdeñoso.

Te llevo en mi sangre vivo
roto de mi tierra brava,
y tiene ardiendo tu lava
mi corazón sensitivo.

Si antes del verso que escribo
eras el puma en acecho,
ya se sabrá lo que has hecho
por mis décimas certeras,
como dicen las banderas
una patria y un derecho.